

Tiene tres partes el texto, en las que los contenidos se van dosificando y especializando en este sentido. En la primera, algo como oscuras historias que parecían inconfesables, que de hecho se mantienen inconfesadas, que juegan como un mundo de referencias semioculto tras el verso. Una sensualidad muy repensada y racional. Y ya desde aquí, lo que va a ser constante en el libro: la ruptura del tópic, incluso del que ha establecido la escasa y subterránea poesía erótica.

La segunda parte ensancha el campo y se hace aún más narrativa, más general. Y, curiosamente —paradójicamente—, los poemas se han concretado, se refieren a nombres que van desde las niñas de Lewis Carroll, o ciertas mujeres que la Inquisición condenara, al inmenso Baudelaire, convocado y leído constantemente. De alguna manera, el amor sale de las catacumbas, como lo hiciera en las Flores del Mal. Y casi con los mismos tonos: la misma sensación de fuga y libertad, el mismo regusto pesimista, la misma constante referencia al tedio... La misma contradicción constante entre la vida y la razón, rechazada y a un tiempo irreprimiblemente presente.

Si en esta segunda parte están patentes las relaciones entre el mundo de lo erótico y la llamada cultura, en la tercera, a unos niveles poéticos impresionantes, la fusión de historia, mito, presente es perfecta. Es la puesta en funcionamiento de las historias amorosas más viejas en una reencarnación que las revive en los mitos actuales —de Marilyn a Elvis— y las enfunda, sin respeto al origen griego, en sus viejas, perfectas máscaras de carne.

Y aquí el lenguaje poético alcanza el colmo del ceremonial confuso pero lógico en que se ata. Si en los poemas anteriores la lógica y el verso se enfrentan en constantes encabalgamientos, en algún suave y sabio hipébaton para la sorpresa de las conexiones, para el redescubrimiento de la unidad verso y la unidad poema, ahora, en estas tres "mitoerotomías", el verso y la lógica se han perdido en una larga línea sin puntuación, donde la tipografía juega

constantemente. Y en una de ellas, quizá la más bella, unos cortos versos, rípidos y medidos, de corte absolutamente cantable y populachero, hacen el contrapunto a toda esta alquimia cultural. Medea —ahora Med malquerida—, Orfeo el rocker y un París jurado casi de Hollywood, devuelven, como se advierte en la cita introductoria, a los dioses "en el abismo de ignorancia y temor del que hablan salido y en ese semimundo traidor en que la fantasía inventa mentiras consoladoras".

Verdaderamente, es triste nuestro tiempo, nuestra Historia, la tierra que nos toca. Porque aquí, donde se afirma la necesidad, la exigencia de la vida, donde se destrozan los tabúes más consagrados y se busca la revelación de lo real en lo cotidiano, hay lo que leo, acaso equivocada, como la maldición del páramo: el peso de un mundo sobrecargado de inhibiciones y represión, pasa una veladura parda y triste por sobre la palabra, y el grito, aunque a ratos sea festivo, renuncia a la imagen sensitiva y, con ella, a la lectura que Vargas Llosa llamaría vital. La que nos propone es una lectura fundamentalmente racional y crítica. Un goce exasperadamente intelectual, que hace buena la vieja lamentación: escribir en España, aunque sea de amor, y particularmente si es de amor, es llorar. ■ ROSA MARIA PEREDA.

## Tebeos y personalidad del niño

Resulta cada vez más frecuente escuchar quejas sobre los efectos deformantes que tienen ciertas publicaciones supuestamente infantiles sobre la mentalidad del niño. Son también varios los estudios realizados por especialistas en torno a los contenidos más o menos latentes de violencia, racismo, sexismo, etcétera, de buena parte de los "comics" que existen en el mercado. Incluso se ha tratado de demostrar cómo historietas aparentemente inocuas,

tales como las de Walt Disney, encierran de hecho una concepción del mundo típicamente imperialista. Citaré como ejemplo el libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelard, "Para leer el pato Donald".

A pesar de las constantes advertencias de psicólogos y pedagogos, los editores continúan lanzando tebeos de todo tipo que lejos de respetar la personalidad del niño, la moldean de acuerdo con unos estereotipos ideológicos muy precisos.

De ahí la importancia que tiene la aparición en los quioscos de un "comic" infantil como "Acordeón", que parece seguir un camino diametralmente opuesto al habitual.



Editado por ESCO (Centro de Estudios para la Escuela y la Comunicación), este tebeo, de frecuencia semanal y con una tirada de 150.000 ejemplares, se propone, ante todo, fomentar el espíritu lúdico y participativo del joven lector.

"Acordeón", destinado, según sus editores, a un público infantil de entre siete y diez años, si bien el abanico puede ser algo más amplio, tiene a su favor, para empezar, el original formato que sugiere su título. La estructura de mosaico, que aparece una vez totalmente desplegado el "comic", permite al niño una participación más plena en su lectura que los tebeos usuales.

Aquel puede, en efecto, recortar, pegar, combinar a voluntad los diversos elementos que componen el tebeo, y que van desde

juegos "cooperativos", destinados a desarrollar su preocupación social, hasta informaciones de tipo cultural, que harán que, abandonando su natural egocentrismo, el pequeño lector se interese activamente por su entorno.

Cabe hacer, sin embargo, a "Acordeón" una objeción importante, relativa a la inclusión de publicidad. Al no estar los anuncios suficientemente aislados del resto de la página, el niño no los interpretará como tales, convirtiéndose así fácilmente en víctima de tan hábil persuasión comercial. Y esto es algo en abierta contradicción con el espíritu con que está concebido el propio tebeo. ■ JOAQUIN RABAGO.

## La poesía de Gil de Biedma

La reciente publicación de *Las personas del verbo* (1) y el permiso de difusión concedido a *Colección particular* (2), antologías ambas de la poesía de Jaime Gil de Biedma, han venido a descubrir o afirmar la imagen correcta de un gran poeta, hasta ahora suplantada por estimaciones extraliterarias. A causa de las dificultades administrativas padecidas por sus libros de versos, Gil de Biedma ha gozado hasta aquí, como poeta, de un prestigio casi secreto, fundado antes en su presencia en las antologías sociales de Castellet y en las referencias siempre entusiastas de sus compañeros generacionales, que en un conocimiento real de su obra. Como consecuencia inmediata de la circulación de estas dos antologías, que nos ponen en contacto con aquellos de sus poemas que el autor da por válidos y definitivos, habrá de venir la valoración de Gil de Biedma como uno de los mejores poetas de la posguerra.

Perteneciente a la generación surgida en los años cincuenta —Barral, Bousoño, Brines, Caballero Bonald, Angel Gon-

(1) Barral Editores, Colección "Insulae Poetarum", Barcelona, 1975, 165 páginas.

(2) Editorial Seix Barral, Colección "Biblioteca Breve", Barcelona, 1969, 145 páginas.